



LA MUJER EN LA VIDA DE SIMÓN BOLÍVAR

Manuela Sáenz: Mujer del Amor y de la Gloria

por Pedro Jorge VERA

MI HERMOSA y buena Manuela pienso en cada momento en ti y en el destino que te toca. Veo que una puede quitarte todo los atributos de la inocencia y del honor. Bien ves y deploras tu situación. Debes reconciliarte con quien no amas y yo debo separarme de la que amo. Si; te adoro hoy más que nunca antes. Arrancándome de tu amor y de tu posesión has multiplicado en mí todos los sentimientos que me unían a tu alma y a tu corazón; ese corazón tuvo sin igual. Cuando quisiera que te amaba más por tu encantadora naturaleza que por tus delirios atractivos. Ahora me parece que nos separa una eternidad... Mi propia determinación ha sido mi tormento... No el futuro calienta por la aún al lado de tu esposa, yo estaré solo en medio del mundo. Solamente la gloria de haberme conquistado será nuestro consuelo...". Así le escribía Bolívar a su "amable leona" después de un año de separación, durante el cual, había luchado sin tregua contra los españoles para también contra el caos político ensuciándose en el Perú. En Ayacucho, sufre para una batalla decisiva para la independencia y para sí el título de Gran Mariscal. En medio del remanente que trae consigo esta batalla, Bolívar mira a su propia vida y resuelve cerrar la cadena sentimental que lo unía a Manuela. Vano intento. Apenas ha corrido esa carta escrita con su sangre, escribe otra en que ruega a la querida darle por no recibirla, y trasladarla a Lima, a llenar sus horas de la Villa Magdalena.

Pero esa primera carta con el amor desbordándose fue suficiente para que Manuela corriera a su lado. Si él la amaba y por eso la la entregaba nada la podía derrotar del hombre. Ella, mujer del amor y de la gloria, que amaba las caricias del apasionado guerrero y sentía su destino enlazado a la tarea gigantesca de la libertad, no necesitaba de una orden expresa para ir a buscarlo. Le bastaba saber que su corazón aún lo pertenecía y la carta lo demostraba docientemente. Sin más compañía que la de Jonatán, la grieta de la celada negra de su confianza, comprendió el camino de la Ciudad de los Virreyes. El doctor Thorne vio partir melancólicamente a esta Manuela que, no obstante sus desprecios, conservaba apropiada de su vida. Lima parecía estar hecha para Manuela. Ciudad fría y austera pero también con



tre de la política y de la intriga, la quedaba reclutada allí como una diosa pagana. Recibida como esposa del libertador, la capital del Perú contemplaba con tolerancia y hasta con simpatía sus caprichos y su mala fe. Había inventado un uniforme especial: el uniforme de la Libertadora. Pantalones rojos, capa negra, botas de dragón, sombrero emplumado— y así vestida recorría la ciudad, escoltada por dos lanceros. Cortal y gentil se mezclaba con las gentes del pueblo; fraternizaba con las chicas, bromaba con los soldados. En las reuniones imponía su gracia y el prestigio de su danza, esa arte suyo que mereció estas frases de Bousingsault: "En cuanto a su postura; nada más incomprendible; era tan pronto la de una gran dama, tan pronto la de una siamanga; ballaba con igual éxito, el minué o la cachucha". En la Villa Magdalena, cuando no estaba en brazos de Bolívar, se entregaba a la equitación y a la caza, emulando a los oficiales más diestros. Mujer plena de ternura a quien la naturaleza negó el don de la maternidad, entregaba su cuido a los animales de Dios, que llenaban la casa. Un pequeño cerro era su regencia.

Con el libertador quedándole orgulloso desde la otra cabecera, Manuela presidió las comidas. Las presidía no como figura decorativa sino de manera real. Con su fino sentido del humor, con su conocimiento de la política y de sus hombres, dirigía la conversación, escuchando a menudo en los amigos de Bolívar, abiertos o colapados. Y muchas veces, recurrió a la capacidad audaz de su escava para ridiculizar a algunos de ellos, entre las risas y los aplausos de los circunstantes.

De los íntimos de Bolívar, fueron los oficiales británicos—Pergason, O'Leary, los médicos Foley y Moore— quienes, prescindiendo de que fuera un peisano suyo el marido abandonado por Manuela, le entregaron todo su afecto y su devoción.

Si, Manuela rechazaba. No obstante, es en esta "solución" de Lima donde comienza a tejerse su leyenda negra.

Antes de su matrimonio, Manuela tuvo una aventura que, al parecer, no le dejó huella alguna. Los historiadores de ahora no han llegado a establecer con precisión si se fue infiel al doctor Thorne, antes de la llegada de Bolívar a Quito. Naturalmente, cuando ella entra en la historia, todo por el amor y por la gloria, en presencia de mujer superior demuestran una ola de rumores y suspiciones, aparte de las frustraciones y fracasos de muchos hombres cercanos al Libertador, a quienes la grandeza de fe no era óbice para que desearan a mujer tan bella y tan inquietante.

Desenredar la maraña de ophiques volutas la permanencia de Manuela en esa Lima turbulenta, es tarea de romanos.

El Prof. Gerhard Maier, de la Universidad de Virginia, escribe: "Manuela era la perfecta mezcla de la amazona y de la cortesana; la mujer ideal para un soldado galante como Bolívar". De ahí, una atrevida interpretación de la afirmación de Pergason, quien dijo simplemente que la que él era "la mujer ideal" para un luchador como Bolívar. Y Víctor von Hagen, va más lejos aún; para él, Manuela fue mitad amazona y mitad ramera, basándose en la afirmación de Bousingsault de que en Lima "se volvió una Mercurina". El Ejército del General no contó algunas cosas increíbles que sólo Bolívar ignoraba. Pero los amantes, cuando están enamorados, son tan ciegos como los maridos.

G. Humberto Mata sale a romper lanzas por su matrimonio. Los párrafos pertenecientes a su "relatancia" ya serán materia de otro artículo.

La Nación. Stgo. Dgo. 9 de febrero de 1964. p. 8.

4966

Manuela Sáenz : Mujer del amor y de la gloria La mujer en la vida de Simon Bolívar [artículo] : Pedro Jorge Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Pedro Jorge, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuela Sáenz : Mujer del amor y de la gloria La mujer en la vida de Simon Bolívar [artículo] : Pedro Jorge Vera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile